

misimo; que no imaginaba tenia que ceder à los demàs Apóstoles en la exactitud con que se portò en su ministerio: *Nihil existimo me minus fecisse à magnis Apostolis.* (1) S. Pedro de Alcantara comparandose con los demàs Patriarcas illustres de las Religiones, tiene drecho para decir como el Apóstol: *Nihil existimo me minus fecisse à magnis Patriarchis:* Nada menos pienso haver hecho en la Religion de San Francisco, que los demàs Patriarcas respectivamente en las suyas. Y si San Pablo con no haver sido del numero de los doce Apóstoles, es no obstante reconocido como uno dellos, con los quales se confunde en los honores, que la Iglesia le tiene decretados; tambien Alcantara, aunque no entre en el numero de los Patriarcas Instituidores de sus illustres Ordenes, es mirado sin embargo con las mismas atenciones, como lo tiene practicamente decidido nuestro Santissimo, y Sapientissimo Pontifice Benedicto XIV. (à quien Dios prospere) en la accion de colocar la Imagen de nuestro Santo en el Vaticano, entre las otras Imagenes de los Patriarcas. Honra magnifica, hecha à nuestro Pedro, à solitud, y desvelos de otro Pedro, (*) cuya modestia temo ofender, pero honra debida ciertamente à un Santo tan singular, cuyas obras admirables dan no debil motivo para que se diga del, lo que el Chrysostomo dijo del Bautista, esto es: que nació para ser Hijo, y juntamente Padre; Hijo por la naturaleza, y Padre por el decoro, y honor, que diò à toda su Familia. (2) Mas no imagineis vosotros, fue Padre por haver sido Fundador de una Religion nueva, sino por haver sido Renovador de una Religion antigua. Pero creereis desmerece acaso por esto las honras de que huviera sido digno, si die-

(1) 2. Cor. cap. II. v. 5. (*) El Reverendissimo Padre Fray Pedro Juan de Molina, Ex-Ministro Gener. y aora Comissario General, trabajò mucho para esto con N. SS. P. Benedicto XIV. (2) Chryl. apud Metaph. in vita S. Joan. Puer, qui natus est, simul Filius, & Pater est; Filius in natura, Pater in honore: totius Familiae decus.

ra una Regla moderna, cuyos preceptos indugesen grave obligacion? Traed à la memoria aquel Esdras tan famoso de la ley escrita; vereis, que el no añadió preceptos à las Tablas recibidas, y promulgadas por Moysès. No obstante, porque despues de la buelta de la captividad, se viò aplicado à trasladar, al corazon del Pueblo, los sentimientos de Religion, de que estaba penetrado, exhortandolos por quantos medios le fugeria su zelo à las antiguas observancias, fue respetado con las mismas atenciones, que los Patriarcas antiguos; y aun quizà viò al Pueblo mas sumisso à sus ordenes, que lo havia estado à las de su Legislador Moysès. (1) Mirad à Nehemias, que levantando los muros de Jerusalem, mereciò de la Nacion santa una gloria, que por ventura no la recibieron mayor los primeros fundadores de la bella Ciudad. (2) Creyeron ellos, que rodeandola de muros fuertes, y haciendola invencible à los asaltos, y sorpresas de las Naciones, la establecia como de nuevo. Aora à nuestro proposito. Yo inculco otra vez, que San Pedro de Alcantara, como Esdras, no añadió preceptos à las antiguas ordenanzas: procurò solo, el que reviviesen las antiguas, y fuesen el cumplimiento, y la exactitud segun el grande espiritu de San Francisco. No instituyò la Religion de los Menores, como ni Nehemias abrió las primeras zanjas para la fundacion de Jerusalem; no obstante, dando leyes, y dictando estatutos para la guarda mas inviolable de los preceptos escritos por San Francisco, levantò muros, y cavò vallas, para dejar à cubierto la Serafica Regla, contra las transgresiones mayores de los preceptos. Y si Eliseo, porque le miraron continuar la obra de su Maestro, aplicado todo à destruir los becerros de Jeroboan, exterminar las prevaricaciones del Pueblo, y vivir entre los mismos trabajos egercicios, fue reconocido como una imagen de Elias,

(1) Esdr. cap. 8. v. 2. (2) Esdr. cap. 6. v. 15.

y un heredero de su espíritu : quièn de vosotros se escufará de adorar en San Pedro de Alcantara un hijo fiel , y heredero legitimo , sobre quien fue à descansar el espíritu de San Francisco de Assis? La Iglesia : Muriò San Francisco , y para el efeto de que no descaecièssè su grande obra , no se echò menos su asistencia personal , pues substituyò en su lugar un semejante à sî , à quien dejò encomendada la defenfa de su Casa , y le confiò los intereses de su Familia. (1) De aquí diria yo , (y ved , què cosa tan gloriosa para nuestro Santo ,) que èl era la mano con que San Francisco obraba , y la lengua misma con que exortaba à sus hijos , despues de mas de tres siglos , que tenia en el sepulcro su reposo. Esperad à juzgarme despues de oirme. Pronunciando contra Euthiques, Leon Primero, sentencias muy conformes à los sentimientos del Principe de los Apostoles San Pedro , obligò à que digessen los Padres del Concilio General Chalcedonense , que : *Petrus per Leonem locutus est*: (2) Verdaderamente , que Pedro ha hablado por boca de Leon. Ahora , pues , si los Padres creyeron deber dar à Leon semejante elogio , como que èl fuèssè la lengua de San Pedro ; ved , vosotros , si quando miro yo à nuestro Pedro ordenar estatutos para la puntual practica del Instituto Serafico , puedo decir con verdad , que : *Franciscus per Petrum locutus est* : Pedro es la boca por quien habla San Francisco. Si Señores , yo no me detengo en decir , (toda vez , que oigo à Pedro pronunciar dictámenes , que favorecen la intencion , y deseos de San Francisco) que : *Franciscus per Petrum locutus est*. Que Pedro instruye en el modo de guardar la Regla Serafica en su mayor pobreza? pues : *Franciscus per Petrum locutus est*. Que Pedro dicta Constituciones , à fin de apartar de sus Hijos todo aquello , que pueda retraerlos de la

(1) Eccl. in Off. S. Petr. *Mortuus est Pater noster Seraphicus, & quasi non est mortuus, similem enim reliquit Petrum post se, quem constituit defensorem Domus suae.* (2) Conc. Gen. Chal. Act.

la observancia de los preceptos? pues : *Franciscus per Petrum locutus est*. Pedro anima la flaqueza de sus seguidores , para entrar en los caminos de la penitencia mas aspera , y de la mas rigida pobreza? pues : *Franciscus per Petrum locutus est*. Pedro los exorta à renunciar todas las costumbres del antiguo Adan , y adquirir por la imitacion las del nuevo , nuestro Redentor adorable? pues : *Franciscus per Petrum locutus est*. Tened. Què hemos dicho? Que : *Franciscus per Petrum locutus est*? Esto es poco. Digamos en gloria de nuestro Santo , sin temor de exceder en su alabanza , que : *Franciscus per Franciscum locutus est* ; El antiguo Francisco , habla por boca del moderno. Este honor , Señores , tiene derecho de recibirle nuestro Santo , mientras no se le niegue la autoridad à San Maximo , quien dice , que : *Rectè consortium meretur nominis, qui consortium meretur & operis.* (1) Y así , si como hemos visto bastantemente , son tan indistintas las empresas de nuestro Santo , de las del Serafico Patriarca , se le haria agravio à nuestro Heroe , si no se llamasse con el nombre de Francisco en adelante , como hasta ahora ha sido llamado con el de Pedro.

§. VI.

PERO es necesario advertir aquí , que este nuevo San Francisco , imitador del zelo , y aplicaciones del antiguo , ha cogido en la Observancia mas estrecha , semejantes frutos à aquellos , que rindiò al primer Francisco la tierra bendita de la Observancia Regular. Este Arbol fecundo de la Reforma ; ò mas propiamente , esta Rama inseparablemente unida al Arbol grande de la Religion Serafica , ha producido frutos en tanta abundancia , y de gusto tan delicado , que han sido el gozo , y admiracion de los fieles

V 2

(1) S. Max. cit. à Sav. in serm. S. Petr. Reg.

les. Hable enhorabuena la Santa Iglesia, y diga si en igual tiempo como poco mas de dos siglos, que han corrido desde la institucion desta Reforma, le han dado mas frutos otras Religiones enteras, que esta sola parte de la Religion de San Francisco? A nueve por lo menos ha hecho lugar sobre sus Aras, y les ha decretado publicos honores, canonizando sus virtudes, ò declarando su verdadero Martirio. Tan abundante ha sido esta mies dichosa en los campos de la Descalcèz, que solo una Provincia (no digo que es la de San Juan Bautista, por no promover zelos en las otras Descalzas) presentò al Capitulo General, celebrado en Roma año 1723. treinta y dos causas de Siervos de Dios, todos los quales florecieron en el tiempo breve de veinte y tres años. (1) Y no es por esto solo por lo que la Iglesia ha colmado de favores à esta Reforma, y le ha dado magnificos, pero justos elogios. Es, porque reconoce deber à ella tan famosas conquistas en el nuevo mundo. En Palos de Moguèr fue, donde confiriò Christoval Colòn sus demarcaciones, y proyectos con Fr. Juan Perez de Marchena, Cosmografo insigne de su tiempo, el qual tratando de concierto con Colòn, ò por mejor decir, apoyando con solidas razones la plantificacion de la idea soberana de Colòn, hizo consentir à la Catolica Reyna (que le creia como à Oraculo, y le veneraba como à su Confessor) en que se le equipassen naves para la dificil, pero provechosa navegacion. (2) Este influjo tuvo la Observancia Regular de San Francisco en la Conquista temporal de aquellos bastos Imperios; pero la Observancia mas estrecha, es la que ha tenido parte tan increíble en la espiritual conquista destes mismos dominios, que con no debil fundamento puede aplicarse à nuestro Santo aquello de Isaias, quando representò al Eterno Pa-

(1) Bib. trat. Minor. Descalz. (1) Serrat. Comp. Hist. de Franc. Desc. fol. 117.

Padre hablando de su Hijo, segun entienden los Padres este lugar. (1) Si Señores, San Francisco puede decir mostrando à nuestro Santo: *Veis à mi Hijo amado, sobre quien tengo mis complacencias, en quien mi espiritu descansa, y cuyo Instituto esperan para su provecho las Islas mas incultas, y remotas.* En efecto, allà passaron los Hijos desta Reforma, è hicieron frutos tan ventajosos, que no puede menos la Iglesia de reconocerlos como prodigios. En Goa fue, donde ocupò la primera vez su Silla Episcopal, el Venerable Padre Fr. Juan de Alburquerque, Descalzo de la Provincia de la piedad; (2) el qual diò su bendicion, è hizo todos los buenos officios, que le inspiraba su zelo, al Apostolico San Francisco Xavier, contribuyendo por este medio con el Santo, à sus conversiones sin numero. Los zelosos Obreros, Alfaro, Pizarro, Tordefillas, y Baeza, Descalzos de Filipinas, fueron quienes abrieron la gran puerta de la China, cerrada hasta entonces al Evangelio. (3) Ellos introdugeron las primeras luces en aquel lugar de tinieblas, y por si, y los otros en quienes prendiò el sagrado fuego, que ardiò en el corazon de nuestro Santo, hicieron tantos adoradores del Dios verdadero, que los hizo dignos su trabajo de substituir en el nombre à los Apostoles. El Venerable Fr. Martin de Valencia, Descalzo de la Provincia de San Gabriel, Vicario, y Legado Apostolico, por Adriano VI. fue destacado con doce Compañeros para hacer conquistas espirituales en el nuevo mundo. Este fue el nuevo Apostolado señalado de Dios para plantar la Fè en la Asia mayor. Ellos fueron las doce Columnas, que sirvieron de apoyo à aquella gran fabrica, y las doce puertas por donde entraron en la Militante, y despues en la Triunfante Jerusalem, tan inmensa multitud de nuevos hijos, engendrados en Jesu Christo por el Evangelio. Di-

V 3

rè

(1) Isai. cap. 42. *Ecce servus meus electus, dedi spiritum meum super eum: & legem ejus insule spectabunt.* (2) Serrat. Comp. Hist. de Franc. Descalz. (3) Serr. ubi sup.

rè cosas grandes, pero ciertas. En su carta de doce de Junio de 1531. su fecha en Talmanalco, escrita al Reverendísimo Padre Comissario General de la Orden, Fr. Mathias Vveisen, dice el Santo Fr. Martin de Valencia, haver bautizado con sus Compañeros mas de un millon de Indios. (1) Huvo entre ellos quien en un solo dia bautizó de su mano quince mil; otro, en algunos dias, quatrocientos mil; y no faltò quien escribiesse hasta setecientos mil, convertidos, y bañados con la agua santa por uno solo. Contad aora si alcanzan los guarismos, qual sería la muchedumbre de los convertidos en muchos años? El Capitan Pedro de Quiròs, en un Memorial impresso, que presentò à la Magestad de Felipe Tercero, le dice, que de una Ciudad, y su comarca, fueron bautizados por nuestros Religiosos diez y seis millones de Indios; (2) y que solo en el Reyno de Megico huvo uno, que bautizó siete millones. No os parece, Señores, que para coger frutos en tanta abundancia, y de tanto gusto, era preciso fuesen los trabajadores infatigables, y que el vicio del esteril terreno lo supliesse el riego de la doctrina, y la aplicacion? Podreis persuadiros, que no les estuviessen à costa inmensas fatigas, instruir en la Religion à tantos millones de Barbaros indociles, hacerles olvidar los perversos dogmas de sus padres, aborrecer sus costumbres antiguas, condenar el culto de sus idolos, y abrazar una Religion tan repugnante à las inclinaciones de hombres corrompidos, y tan contraria à las libertades del Gentilismo? Pero yo quiero aora, que dejado el Megico, considereis otro espectáculo, por ventura mas digno de vuestra admiracion, y de vuestra ternura. Mirad à San Pedro Bautista, Descalzo de la santa Provincia de San Joseph. Abandona el reposo de su Celda, deja la dulce compañía de sus ami-

(1) Dizi 4 part. lib. 2. cap. 11. (2) Truxillo *Defensa de la Descal.* in Appar. fol. 28.

amigos, olvida para siempre los tiernos cariños de la Patria, y encomienda à una debil fusta la seguridad de su vida. Se engolfa en Oceanos formidables. Fia su fortuna à las navegaciones peligrosas, à las furias de los monstruos, à la crueldad de los piratas, à los torbellinos de los vientos, à las traiciones de las hondas; pero sacado à salvo por el brazo del Altísimo, que le sostenia, llega à Manila. Aquí diò tales pruebas de su virtud, de su zelo, y de su prudencia, que no dudò aquella Republica embiarle à Japon, en qualidad de Embajador del Rey Catolico, para tratar con el Emperador de los intereses pertenecientes al estado. Em prende nuestro Santo el nuevo viage. Vence dificultades, quita embarazos, atropella peligros con el animo siempre de servir al Rey, y à la Religion à un mismo tiempo. Sienta finalmente el pie en Japon, y con politica admirable à todos los siglos, hace al Emperador de parte de su Soberano proposiciones de paz, y acaba dichosamente su comission. Admite luego à la parte su solitud, y por Coadjutores de su Ministerio algunos Religiosos Descalzos, y unido con ellos en lazos de caridad, y de celo, se dedica todo à la ruina del Gentilismo, y à la propagacion del Evangelio. En breve derramò sobre tantas cabezas la agua sacrosanta del Baurismo, que pudo fundar Iglesias, levantar Hospitales, erigir Conventos. Y huviera enteramente arrancado hasta las raices de la Idolatria, si rabioso el Demonio por tantas pérdidas no sugiriesse al Emperador por medio de los Sacerdotes de los Idolos, que la nueva Religion era tan contraria à sus intereses, que le hacia balancear la Corona sobre su cabeza. Intimidado el Emperador con estos recelos, pronunciò sentencia de muerte en una Cruz, contra el Venerable Padre San Pedro Bautista, y sus Compañeros. Veriais por tanto el Esquadron valerosissimo compuesto de seis Religiosos, quince Terceros, y dos que se les agregaron en la carcel, à todos los quales iba capita-

neando San Pedro Bautista. No camina con mayor gozo, ni la Esposa à su florido talamo, ni el triunfador à recibir los honores por sus vitorias, como nuestros Martires su encaminaban à dar la vida sobre el patibulo de afrenta. Allí eran los parabienes reciprocos, las enhorabuena festivas, los canticos alegres, y las acciones de gracias al Señor por haverlos hecho dignos de padecer por su nombre. Parecia cada uno dellos, no reo que va à perder la vida en el suplicio, sino Fenix, que se encamina à mudar allí los mortales despojos. Què eran carceles! què eran cadenas! què eran escarnios! què eran heridas, para contrastar la entereza de su Fè! Le cortaron à cada uno un pedazo de la oreja izquierda, segun la costumbre del Pais, con los Japones condenados à muerte. Dadle à Dios, Señores, alabanzas magnificas por la maravilla, que obrò su gracia en esta ocasion. Uno de los Martires, era un niño tierno llamado Thomàs, à quien San Pedro Bautista havia instruido en la Fè, y tenia en el Convento para servir de Acolito en las Missas, y en los Oficios. Este niño amable se abrasò tanto en el deseo del Martirio, que mirando en el suelo el pedazo de oreja que le havian cortado, lo tomò en la mano, y encarandose con el Verdugo, le dijo: Esto has cortado? Corta mas, mezquino, corta mas, y hartate à tu placer de sangre de Christianos. (1) Ha Señores! no puedo decirlo sin lagrimas. Entremos dentro de nosotros, pesemos nuestra Fè, examinemos nuestros propositos, sondeemos nuestros animos; y si no nos sentimos con valor bastante para hacer otro tanto como hizo este niño: ò! lloremos en este caso sobre nuestra tibieza; lloremos sobre el abuso, que hemos hecho de tantas gracias; lloremos sobre la voluntaria perdida de tantos dones del Cielo; y nunca degemos de llorar, hasta sentir en nosotros un fervor igual al del San-

(1) Comp. de Filip. lib. 3. cap. 21.

Santo Niño. Este triunfo de la Fè inspirò tanto animo en el corazon de aquella nueva Christiandad, que saliendo de la Ciudad la piadosa multitud de los convertidos, seguian los carros donde llevaban los benditos Martires à Nangasaqui para crucificarlos. Era obgeto digno de un gozo devoto, mirar una muchedumbre de hombres, y mugeres, niños, y grandes, clamar todos, que eran Christianos, que querian morir con sus Padres, no omitiendo acto ninguno de Religion, con que podian irritar el odio de los tiranos. Falaban Verdugos al crecido numero de dichosos delinquentes; pues de sola la Ciudad de Meaco se ofrecieron prontos al martirio quatro mil. (1) Y si con lo dicho no quedais bastante satisfechos de quanto han trabajado en el servicio de la Iglesia los hijos desta Reforma, bolved los ojos à la Africa, y vereis en ella humeando aun la sangre preciosa del B. Juan de Prado, primer Provincial de la Santa Provincia de San Diego. Quantos trabajos, y penalidades no le costaria plantar de nuevo la Santa Iglesia en aquella tierra, donde ni vestigios quedaban de la verdadera Religion? Le condenan à carceles, le muelen con palos, le despedazan con azotes, y muere finalmente sobre una hoguera, donde no sè si le abrasan mas las llamas, que avivò el Tirano, ò las que encendiò en su pecho el amor divino. Y como la sangre de los Martires es, como decia Tertuliano, una fecunda semilla, que donde cae se multiplica dichosamente, no solo no descaeciò con su muerte aquella nueva Christiandad, si que ha ido tomando mayor cuerpo, asistida del zelo de la Santa Provincia de San Diego, la qual mantiene allà vivas sus Misiones. (2) Aora ved aqui vosotros, Señores, qual ha sido el fuego, que del corazon de San Pedro de Alcantara se ha difundido en el de los hijos desta Reforma. Ellos han dilatado tan felizmente la Fè, que

(1) Comp. de Filip. ut supr. (2) Mis. Hist. de Marr.

que han buscado nuevos mundos para propagarla. Trabajando de acuerdo esta Observancia mas estrecha, con la Observancia Regular, han llenado de gozo à entrambos Padres. Llevan el nombre del Señor à la Lituania los hijos de la Observancia Regular? Llevanlo tambien al Reyno de Sian los hijos de la Observancia mas estrecha. Les anuncian la Fè à los Tartaros los Regulares Observantes? La anuncian à los Japones los Observantes mas estrechos. Hacen sus espirituales conquistas en la Siria los Observantes? Hacenlas tambien en la China los Descalzos. Aprenden la Fè de los zelosos hijos de la Observancia los Caldeos Cismaticos? Recibenla de los hijos de la Descalcèz los Africanos. Rinden su cuello las Canarias al suave yugo de la Religion Catolica por la aplicacion de la Observancia Regular? Hace lo mismo la Provincia de Camarines por el zelo ardiente de la Observancia mas estrecha. Seria no acabar, querer yo decir por menudo quan provechosa ha sido à la Santa Iglesia esta Reforma, por las ilustres conquistas con que la ha enriquecido. Bastame decir en resumen, que solos los primeros Obreros del Evangelio, que passaron al nuevo mundo, entregaron publicamente à las llamas veinte mil Idolos. Aplanaron quinientos Templos sacrilegos. Levantaron Iglesias sin numero, dedicadas al Dios verdadero. Enarbolaron sin temor en todas partes el vitorioso estandarte de la Cruz. Instituyeron escuelas para la enseñanza del Catecismo. Celebraron Sinodos para proveer de la conveniente conducta en la propagacion del Evangelio, y arrojandose intrepidos en medio de los peligros, consiguieron à costa de sudores, y de sangre, hacer florecer la Religion en los mismos lugares donde el nombre de Christo se oia con escandalo.

§. VII.

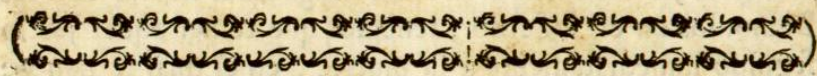
A Ora os ruego yo, Señores míos, que si no os es molesto renoveis en la memoria, no mas que en resumen, las virtudes, los oficios, y el exito feliz de las empresas de San Pedro de Alcantara; luego, comparadlo todo con lo que sabeis obrò el Serafico Patriarca San Francisco; y yo estoy cierto de que no podreis menos de confesar, haver sido nuestro Santo, una perfeta idea del Serafico Patriarca, un espiritu semejante al suyo, en los sentimientos de las virtudes, en las impresiones de la gracia, en las prerrogativas del Cielo, en el establecimiento de su grande obra. El nos ha hecho ver en su persona, y trato, que no hay mortal hombre sostenido de la gracia, que no pueda aspirar à una dichosa semejanza con San Francisco. El ha mostrado, que mientras al cuerpo ànima un espiritu fervoroso, y no se condesciende con las conveniencias, y regalos, no es capáz su pesadumbre de embarazar los vuelos del espiritu. El nos ha dejado en los sucesos de su vida, estímulos para animar nuestra flaqueza, premios para alentar nuestros deseos, norma para dirigir nuestras obras, maximas para gobernar nuestros consejos; y sobre todo egemplos poderosos que seguir: de pobreza, para desprendernos de toda aficion terrena; de penitencia, para vengar en la carne nuestros excessos; de humildad, para aborrecer cordialmente toda exaltacion; de continencia, para aprender la delicadeza desta virtud. Tal es, Señores, el sugeto de nuestra solemnidad, à quien no he sabido yo bastantemente representar con aquella viveza de colores tan dignos de su merito. No obstante, tengo animo para pedir sumisso à los M. RR. PP. Vocales, no aparten sus ojos desta Imagen, y sufran pacientes la defazon, que les ha causado la pintura, à trueque de sentir los provechosos movimientos, que pue-

puede inspirarles en esta funcion Capitular à que son convenidos. Pues yo estoy cierto de que nada mas es menester para determinarse à elegir un digno Successor de San Francisco, que mirar atentamente las acciones de nuestro Santo, y combinarlas con las de los concurrentes: y aquel ciertamente serà mas digno de que se conspire en èl à la suprema exaltacion en nuestra Orden, cuya vida, y trato sea mas conforme por la semejanza, à la vida, y trato de nuestro Heroe. Un Superior deste caracter podrà transfundir en sus subditos la inocencia de las costumbres, el zelo de la mayor observancia, y el cumplimiento mas exacto de las obligaciones del estado. Hecha assi nuestra eleccion, se podràn concebir esperanzas de que florezcan otra vez aquellos dias antiguos. Y sobre todo nuestra eleccion regulada con estas miras, serà segun la idea de la eleccion de los Justos, y entre ellos de la Magestad de Christo Señor Nuestro, como nos describe el Apostol à los Romanos. (1) A aquellos à quienes Dios conociò antes, dice San Pablo, los predestinò conformes à la Imagen de su Hijo, para que èste fuesse constituido Primogenito entre todos sus hermanos. En alusion à este lugar del Apostol digo à VV. PP. M. RR. : *Quem videritis conformem fieri Imagini Filii sui, sit ipse Primogenitus in multis fratribus.* A quien reconozcan VV. PP. M. RR. mas conforme à la Imagen de San Pedro de Alcantara, Hijo muy amado de San Francisco, èste sea elegido por Primogenito, y Superior entre la multitud de sus Hermanos. Y por lo que toca à todos nosotros generalmente, no apartemos los ojos de un Santo, hecho modelo de todas las virtudes Christianas, y Regulares. Aspiraremos con èl à la dichosa imitacion de nuestro Serafico Padre San Francisco. Y los que entre los Hijos de San Francisco nos distinguimos con el titulo de Reformados, miremos

(1) Rom. cap. 8. vers. 29.

mos con atencion seria la cantera de donde hemos sido cortados, y no desmerezcamos ser piedras elegidas para edificar la soberana Jerusalem. Quantos nos gloriamos con el bello titulo de Hijos de San Francisco, emprendamos con ardor nuevo acreditar el titulo con las obras, de manera, que admirado el mundo reconozca en cada uno de nosotros, como en San Pedro de Alcantara: *Un heredero del Espiritu de nuestro Serafico Padre San Francisco.* Amen.

O. S. C. S. R. E.



SERMON

DE SAN LUIS BERTRAN.

*ET VOS SIMILES HOMINIBUS
expectantibus Dominum suum, &c. Luc.
12. vers. 36.*



Odos nosotros, despues de haver discurrido por las peligrosas, y dificiles sendas del mundo, hemos de pagar à la muerte el comun tributo. Ella con un triste destino nos reducirà al seno de la tierra de donde salimos, la qual mas que nunca mostrarà entonces ser nuestra madre, pues perdonandonos haverla llevado siempre entre pies, nos recibirà entonces en sus amorosissimas entrañas. Mas todo, que la muerte sea temible, por ser ella un perpetuo alejamiento de los amigos, y un divorcio eterno de todas aquellas